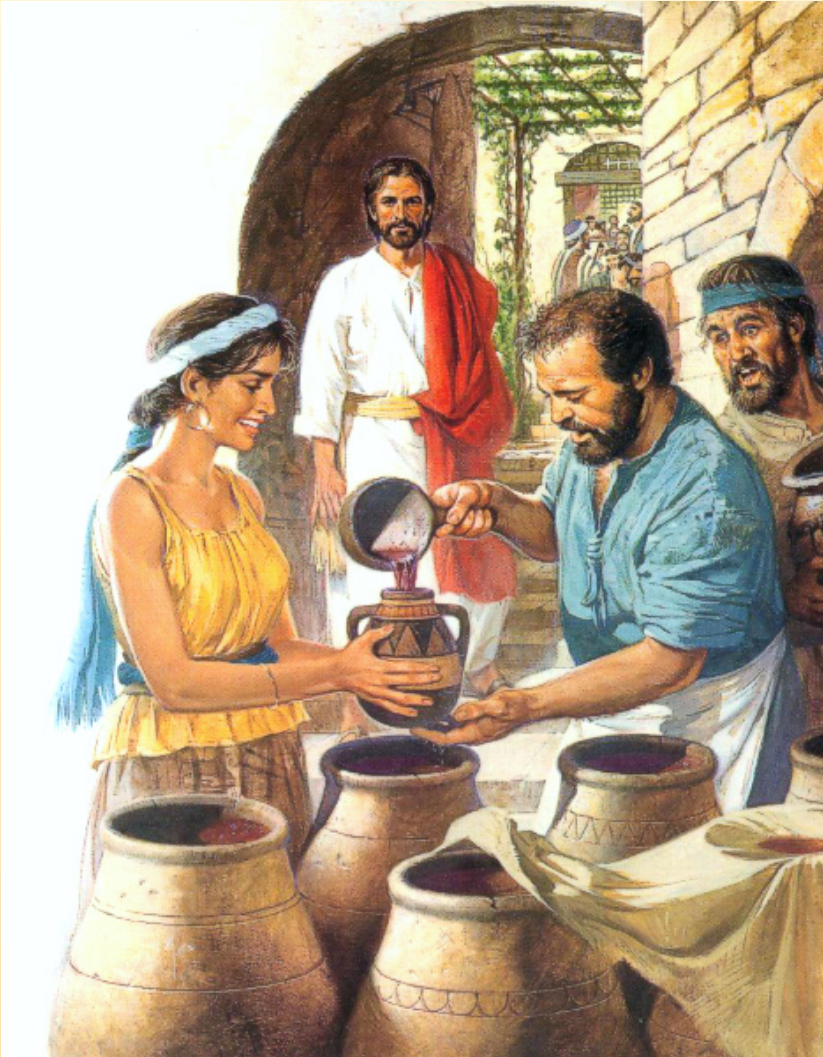


2º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



La liturgia de hoy presenta la imagen del matrimonio como icono que expresa de forma privilegiada la relación de amor que Dios (el marido) establece con su Pueblo (esposa). La cuestión fundamental es, por tanto, la revelación del amor de Dios.

La primera lectura define el amor de Dios como un amor inquebrantable y eterno, que continuamente renueva la relación y transforma a la esposa, sean cuales sean sus faltas pasadas. En ese amor, nunca contradicho, reside la alegría de Dios.

El Evangelio presenta, en el contexto de una boda (símbolo de la "alianza"), un "signo" que apunta hacia lo esencial del "programa" de Jesús: presentar a los hombres al Padre que los ama y que con su amor les convoca a la alegría y a la felicidad plenas.

La segunda lectura habla de los "carismas", dones, a través de los cuales continúa manifestándose el amor de Dios. Como signos del amor de Dios, están destinados al bien de todos; no pueden servir para el uso exclusivo de algunos, sino que tienen que ser puestos al servicio de todos con sencillez. Es esencial que en la comunidad cristiana se manifieste, a pesar de la diversidad de miembros y de carismas, el amor que une al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

PRIMERA LECTURA

**La alegría que encuentra el esposo con su esposa,
la encontrara tu Dios contigo**

Lectura del libro de Isaías

62, 1 - 5

Por amor de Sión no callaré,
por amor de Jerusalén no descansaré,
hasta que rompa la aurora de su justicia,
y su salvación llamee como antorcha.

Los pueblos verán tu justicia, y los reyes tu gloria;
te pondrán un nombre nuevo,
pronunciado por la boca del Señor.

Serás corona fúlgida en la mano del Señor
y diadema real en la palma de tu Dios.

Ya no te llamarán «Abandonada»,
ni a tu tierra «Devastada»;
a ti te llamarán «Mi favorita»,
y a tu tierra «Desposada»,
porque el Señor te prefiere a ti,
y tu tierra tendrá marido.

Como un joven se casa con su novia,
así te desposa el que te construyó;
la alegría que encuentra el marido con su esposa,
la encontrará tu Dios contigo.

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

Este texto pertenece a ese bloque (capítulos 56-66 del Libro de Isaías) que se acordó llamar Trito-Isaías: una colección de textos anónimos, redactados en Jerusalén a lo largo de los siglos VI y V antes de Cristo (aunque algunos consideran que este texto puede ser del Deutero-Isaías, por los puntos de contacto que el poema presenta con los capítulos 49, 51, 52 y 54 del Libro de Isaías).

Estamos en Jerusalén, en la época del posexilio. Todavía se notan en todos las esquinas de la ciudad las marcas de la destrucción. Los pocos habitantes que quedan viven en condiciones de extrema pobreza; perseguidos por el fantasma de la humillación pasada, acosados por los enemigos, esperan la restauración del Templo y sueñan con una Jerusalén nueva, otra vez bella y llena de "hijos", que viva, finalmente, en paz.

1.2. Mensaje

Se retoma la conocida presentación de la ciudad como esposa de Yahvé. La imagen de amor del marido por la esposa es una imagen que define de forma muy acertada el inmenso amor, nunca defraudado, de Dios por su Pueblo.

Es verdad que Jerusalén, la esposa, abandonó a Yahvé y corrió tras otros dioses; aquí, sin embargo, no se subraya la reconciliación de la esposa y del marido desavenidos (como sucede en otros textos proféticos), sino las nuevas nupcias, el comienzo de algo nuevo.

La situación antigua de Jerusalén es evocada discretamente ("abandonada", "devastada"); pero la preocupación esencial del profeta/poeta es subrayar el rejuvenecimiento operado por Dios en la esposa, la novedad inagotable del amor de Dios que, sin mostrarse marcado por el pasado, se "casa" con la ciudad/novia y pasa a llamarla "mi preferida".

El aspecto más impactante es el de la presentación de un Dios que no olvida su amor y que, a pesar de las faltas cometidas por la esposa en el pasado, continúa amándola. Es ese amor nunca roto el que va a rejuvenecer la relación, que va a posibilitar un nuevo casamiento y que va a transformar a la "esposa" infiel en una "corona fúlgida", una "diadema real" que brilla en las manos del rey/Dios.

También se subraya la "alegría" de Dios por poder rehacer la relación: el Dios de la "alianza" quiere, con toda la fuerza de su amor, hacer el camino al lado de su Pueblo, y sólo es feliz cuando el hombre acepta ese amor que Dios quiere compartir, llenando el corazón del hombre de paz, de vida y de felicidad.

1.3. Actualización

Considerad, para la reflexión, las siguientes líneas:

- ✚ El amor de Dios por su Pueblo es un amor que nada ni nadie puede romper: ni nuestro alejamiento, ni nuestro egoísmo, ni nuestros rechazos. Está siempre allí, a la espera, de forma gratuita, invitando al reencuentro, a rehacer la relación; y ese amor genera vida nueva, alegría, fiesta, felicidad en todos aquellos que son tocados por él.
¿Cómo nos relacionamos con ese Dios cuya "alegría" es amar y cuyo amor, cuando es acogido, nos renueva completamente?

- ✚ Vivir en relación con el Dios-amor implica también ser testigo, ser "profeta del amor".
¿Somos signos vivos de Dios, con el amor que transparentan nuestros gestos?
¿Nuestras familias son un reflejo del amor de Dios?
¿Nuestras comunidades anuncian al mundo, de forma concreta, el amor que Dios tiene por los hombres?

Salmo responsorial

Salmo 95,1 -3.7 - 10

V/. Contad las maravillas del Señor
a todas las naciones.

R/. Contad las maravillas del Señor
a todas las naciones.

V/. Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre.

R/. Contad las maravillas del Señor
a todas las naciones.

V/. Proclamad día tras día su victoria,
contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones.

R/. Contad las maravillas del Señor
a todas las naciones.

V/. Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor.

R/. Contad las maravillas del Señor
a todas las naciones.

V/. Prostraos ante el Señor en el atrio sagrado,
tiemble en su presencia la tierra toda.
Decid a los pueblos: «El Señor es rey,
él gobierna a los pueblos rectamente.»

R/. Contad las maravillas del Señor
a todas las naciones.

SEGUNDA LECTURA

El mismo y único Espíritu reparte a cada uno como a él le parece

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 12, 4 - 11

Hermanos:

Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu;
hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor;
y hay diversidad de funciones,
pero un mismo Dios que obra todo en todos.

En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común.

Y así uno recibe del Espíritu el hablar con sabiduría;
otro, el hablar con inteligencia, según el mismo Espíritu.

Hay quien, por el mismo Espíritu, recibe el don de la fe;
y otro, por el mismo Espíritu, don de curar.

A éste le han concedido hacer milagros;
a aquél, profetizar.

A otro, distinguir los buenos y malos espíritus.

A uno, la diversidad de lenguas;
a otro, el don de interpretarlas.

El mismo y único Espíritu obra todo esto,
repartiendo a cada uno en particular como a él le parece.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

Los capítulos 12-14 de la primera Carta de Pablo a los Corintios constituyen una sección consagrada al buen uso de los "carismas".

"Carisma" es una palabra típicamente paulina (aparece 14 veces en las cartas de Pablo y sólo una vez en el resto del Nuevo Testamento) que, en un sentido amplio, designa a cualquier gracia ("kharis") o don concedido por Dios, independientemente del puesto que la persona ocupa dentro de la jerarquía eclesial.

En un sentido más estricto y más técnico, pasó a significar ciertos "dones especiales" concedidos por el Espíritu a determinadas personas o grupos, en beneficio de la comunidad. El testimonio de los escritos neo-testamentarios es que las primeras comunidades cristianas conocían estos dones del Espíritu. Eso también sucedía, según parece, en Corinto.

A pesar de que estaban destinados al bien de la comunidad, los "carismas" podían ser mal utilizados. Por un lado, podían conducir a una especie de endiosamiento del individuo que los poseía situándose, con frecuencia, en confrontación con la comunidad; por otro lado, no todos poseían carismas extraordinarios y era fácil, en este contexto, que estos fueran considerados "cristianos de segunda". Además, se desprende de este texto, que había alguna discusión acerca de la importancia de cada "carisma" y, por tanto, de la posición que cada uno de estos "carismáticos" debería ocupar en la jerarquía comunitaria. Así, la comunidad de Corinto estaba preocupada por esta cuestión.

Estamos ante una comunidad con graves problemas de conflictos y de desavenencias donde, fácilmente, las experiencias "carismáticas" eran sobrevaloradas en beneficio propio. Creaban, pues, con frecuencia, individualismo y división en el seno de la comunidad.

Este es el problema que Pablo intenta resolver.

2.2. Mensaje

En este texto, Pablo enumera diferentes tipos de "carismas", sin embargo, deja bien claro que, a pesar de la diversidad, todos ellos se refieren al mismo Dios, al mismo Señor y al mismo Espíritu.

Cada uno de los creyentes posee el Espíritu y, por tanto, de diverso modo y medida, recibe los "carismas". Lo que es fundamental es que esos "carismas" no sean utilizados de forma egoísta, sino que estén siempre al servicio del bien común.

No tiene ningún sentido, pues, discutir cual es el "carisma" más importante. Tampoco tiene sentido que los poseedores de "carismas" se consideren "iluminados" y se enfrenten con el resto de la comunidad.

Y todavía tienen menos sentido considerar que hay cristianos de primera y cristianos de segunda. Es el mismo Dios uno y trino el que a todos une; la comunidad tiene que ser el espejo de esa comunidad divina, de la comunidad trinitaria.

2.3. Actualización

En la meditación de este texto, considerad los siguientes puntos:

- ✚ La comunidad cristiana tiene que ser el reflejo de la comunidad trinitaria, de esa comunidad de amor que une al Padre, al Hijo y al Espíritu.
¿Nuestras comunidades religiosas, nuestras comunidades parroquiales son espacios de comunión y de fraternidad, donde el amor y la solidaridad de los diversos miembros refleja el amor que une al Padre, al Hijo y al Espíritu?
- ✚ Como cristianos, todos somos miembros de un único cuerpo, con diversidad de funciones y de ministerios. La diversidad de "dones" no puede ser un factor de división o de conflicto, sino de riqueza para todos.
¿Los "dones" que Dios nos concede son siempre puestos al servicio del bien común, o sirven para autopromocionarnos, para ganar prestigio ante los otros?
- ✚ ¿Cómo consideramos a "los otros", a aquellos que tienen "dones" diferentes, o a aquellos que se presentan de forma discreta, sin imponerse, sin nada especial?
¿Son vistos como miembros legítimos del mismo cuerpo que es la comunidad, o como cristianos de segunda, masa amorfa a la que no damos mucha importancia?

Aleluya

2Ts 2, 14

Dios nos llamó por medio del Evangelio,
para que sea nuestra gloria
la de nuestro Señor Jesucristo.

EVANGELIO

En Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos

✠ Lectura del santo evangelio según san Juan 2, 1 - 11

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea,
y la madre de Jesús estaba allí.

Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda.

Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo:

— «No les queda vino.»

Jesús le contestó:

— «Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora.»

Su madre dijo a los sirvientes:

— «Haced lo que él diga.»

Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones
de los judíos, de unos cien litros cada una.

Jesús les dijo:

— «Llenad las tinajas de agua.»

Y las llenaron hasta arriba.

Entonces les mandó:

— «Sacad ahora y llevádselo al mayordomo.»

Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino
sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado
el agua), y entonces llamó al novio y le dijo:

— «Todo el mundo pone primero el vino bueno

y cuando ya están bebidos, el peor;

tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora.»

Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria,
y creció la fe de sus discípulos en él.

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

Este texto pertenece a la "sección introductoria" del Cuarto Evangelio (que va del 1,19 al 3,36). En esta sección, el autor presenta un conjunto de escenas (con continuas entradas y salidas de personajes, como si estuviésemos en el palco de un teatro), destinadas a presentar a Jesús y su programa.

El autor declara explícitamente (cf. Jn 2,11) que el episodio pertenece a la categoría de los "signos" ("semiôn"): se trata de acciones simbólicas, de signos indicativos, que nos invitan a buscar, más allá del episodio concreto, una realidad más profunda hacia la cual apunta el hecho narrado. Lo importante, aquí, no es que Jesús haya transformado el agua en vino, sino presentar el programa de Jesús: llevar a la relación entre Dios y el hombre el vino de la alegría, del amor y de la fiesta.

3.2. Mensaje

El episodio narrado es, pues, una acción simbólica que apunta hacia algo que está más allá del hecho descrito. ¿Qué realidad es esa?

El telón de fondo es el de una boda. El escenario de las bodas o del noviazgo es (como vimos en la primera lectura) un cuadro en el que se refleja la relación de amor entre Yahvé y su Pueblo. Dicho de otra manera, estamos en el contexto de la "alianza" entre Israel y su Dios.

A esa "alianza" le viene a faltar, de alguna forma, el vino. El "vino", elemento indispensable en las "bodas", es símbolo del amor entre el esposo y la esposa (cf. Ct 1,2;4,10;7,10;8,2). Recordemos, a propósito de esto, cómo Isaías compara la "alianza" con la viña plantada por el Señor, que no produce frutos (cf. Is 5,1-7), así como también es símbolo de la alegría y de la fiesta (cf. Si 40,20; Qo 10,19).

Se constata, por tanto, la realidad de la antigua "alianza": esta se ha convertido en una relación seca, sin alegría, sin amor y sin fiesta, que ya no potencia el encuentro amoroso entre Israel y su Dios.

Esta realidad de una "alianza" estéril y fallida está representada por las "seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos". El número seis evoca la imperfección, lo incompleto; la "piedra" evoca las tablas de piedra de la Ley del Sinaí y los corazones de piedra de los que hablaba el profeta Ezequiel (cf. Ez 36,26); la referencia a la "purificación" evoca los ritos y exigencias de la antigua Ley que revelaban a un Dios susceptible, celoso, impositivo, que guarda las distancias: ahora bien, a un Dios así se puede temer, pero no amar. Las tinajas están "vacías" porque todo este aparato era inútil e ineficaz: no servía para acercar al hombre a Dios, sino para apartarle de ese Dios difícil y distante.

Detengámonos, ahora, en los personajes presentados. Tenemos en primer lugar, a la "madre": ella "estaba allí", como si perteneciese a la boda; por otro lado, es ella la que se da cuenta de lo intolerable de la situación ("no tienen vino"): representa al

Israel fiel, que ya se habría dado cuenta de la realidad y que esperaba que el Mesías pusiese coto a esta situación.

Tenemos después, al "mayordomo": representa a los dirigentes judíos, instalados cómodamente, que no comprenden, o no están interesados en comprender, que la antigua "alianza" ha caducado.

Los "sirvientes" son los que colaboran con el Mesías, que están dispuestos a hacer todo "lo que él diga" (cf. Ex 19,8) para que la "alianza" sea revitalizada.

Tenemos finalmente a Jesús: es a Él al que el Israel fiel (la "mujer"/madre) se dirige para que dé nueva vida a esa "alianza" caduca; pero el Mesías anuncia que es necesario dejar caer del todo esa "alianza" en la que falta el vino del amor ("Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora").

La obra de Jesús no será preservar las instituciones antiguas, sino presentar una radical novedad. Eso sucederá cuando llegue la "Hora" (la "Hora" es, en Juan, el momento de la muerte en cruz, cuando Jesús irradie sobre la humanidad esa lección del amor total de Dios).

El episodio de las "bodas de Caná" anuncia, por tanto, el programa de Jesús: el de llevar a la relación entre Dios y los hombres el vino de la alegría, del amor y de la fiesta. Este programa, que Jesús va a cumplir paulatinamente a lo largo de toda su vida, se realizará en plenitud en el momento de la "Hora", de la donación total por amor.

3.3. Actualización

En la reflexión y actualización, considerad las siguientes cuestiones:

- ✚ Cuando la relación con Dios se asienta en un juego intrincado de ritos externos, de reglas y de obligaciones que es necesario cumplir, la religión se convierte en un peso insoportable que tiraniza y oprime. Ahora bien, Jesús vino a revelarnos a Dios como a un Padre bondadoso y tierno, que es feliz cuando puede amar a sus hijos. Ese es el "vino" que Jesús vino a traer para alegrar la "alianza": el "vino" del amor de Dios, que produce alegría y que nos lleva a la fiesta del encuentro con el Padre y con los hermanos.
¿Nuestra "religión" es eso mismo, el encuentro con el Jesús que nos da el vino del amor?
- ✚ ¿Qué es lo que nuestros ojos y nuestros labios revela a los otros: la alegría que brota de un corazón lleno de amor, o el miedo y la tristeza que brotan de una religión pesada, de leyes y de miedo?
- ✚ ¿Con cuál de los personajes que participan en la "boda" nos identificamos: con el mayordomo, cómodamente instalado en una religión estéril, vacía e hipócrita, con la "mujer"/madre que pide a Jesús que resuelva la situación, o con los "sirvientes" que van a hacer "todo lo que él diga" y colaborar con Jesús en el establecimiento de una nueva realidad?

SUGERENCIAS PRÁCTICAS - SEGUNDO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de la semana anterior a este domingo, procura meditar la Palabra de Dios. Medítala personalmente, una lectura cada día, por ejemplo. Elige un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo de la parroquia, en un grupo de padres, en un grupo de un movimiento eclesial, en una comunidad religiosa.

2. Las palabras iniciales de apertura y la atención a la Palabra.

Después del saludo inicial, el sacerdote puede expresar, a través de una breve monición, un aspecto particular de la celebración del día, intentando estar atento a la asamblea concreta. Puede apoyarse en el canto que acaba de ser cantado. Intente dirigirse de manera directa y concreta a los que le escuchan y le miran.

Después del Amén de la Oración Colecta, hágase un breve momento de verdadero silencio. El presidente dirija su mirada hacia el lugar de la proclamación de la Palabra, "conduciendo" a la asamblea a mirar también hacia el polo de atención que es el lugar de la proclamación de la Palabra.

3. Oración en la lectio divina.

En la meditación de la Palabra de Dios (lectio divina), se puede alargar la cogida de las lecturas con la oración.

Al finalizar la primera lectura: "Dios, que te revelas como esposo de tu pueblo y llegas a considerar a tu Iglesia como esposa, te damos gracias y te bendecimos por los gestos de atención y por la ternura inmensa que siempre nos muestras.

Te pedimos por todos los esposos y por todos los matrimonios, pero, sobre todo, por los esposos cristianos, que llamaste a ser signos de tu amor y de tu fidelidad".

Al finalizar la segunda lectura: "Dios único, Dios de todos los cristianos, que actúas en nosotros, te damos gracias por tu Espíritu Santo, que nos comunicas sin cesar en la liturgia y en la proclamación de tu Palabra.

Te pedimos por la reconciliación de las Iglesias y por la unidad en el interior de cada comunidad cristiana. Que tus hijos sepan discernir en cualquier circunstancia aquello que procede de tu único Espíritu".

Después del Evangelio: "Jesús, nuestro Maestro, te damos gracias por el signo que realizaste en Caná, manifestando las bodas de Dios con su pueblo. Te bendecimos por el signo del vino y el cáliz de la nueva Alianza.

Te pedimos por todas las personas que a nuestro alrededor están privadas de la alegría que Tú nos revelas con tu presencia y con el don de tu Espíritu de fiesta".

4. Oración Eucarística.

Durante esta semana de la Unidad (hoy se inicia la Semana de la Oración por la Unidad de los Cristianos), se puede orar con la Plegaria Eucarística II para la Reconciliación, pues el tema de la unidad está ahí claramente explicitado.

5. Palabra para el camino.

En la segunda lectura, San Pablo habla de un mismo Espíritu, de un mismo Señor, de un mismo Dios que realiza todo en todos: nuestros dones nos son regalados. El mismo y único Espíritu distribuye sus dones a cada uno, según su libre voluntad. En el uso que hacemos de nuestros dones, procuremos actuar con humildad: sobre todo no despreciemos a aquellos que recibieron, al menos aparentemente, dones menos vistosos o menos impresionantes.

Dios actúa a su manera, que no es la nuestra. Generalmente, estamos acostumbrados a mirar al otro a nuestra manera y no a la manera de Dios, a ver casi únicamente sus defectos y no sus dones.

A lo largo de la semana, intentemos valorar el don que el hermano es para nosotros y, en particular, aquellos con los que nos encontramos en casa, en la comunidad, en el trabajo, en el estudio...